pobre y descarriada no les llegó el posible adonde el deseo; y así le sucedió, que el altar no fuese con aquel adorno, majestad y grandeza que ellos quisieran; pero formáronlo pobremente, según pudieron; y colocado y puesto en él, su diabólico ídolo, festejáronlo con las solemnidades que acostumbraban; y sucedió que saliendo a caza un mexicano, llamado Xomimitl, en busca de algún animal irracional que poder traer para ofrecer a su dios, se encontró en el camino con un culhua, llamado Tlacochichil y riñendo los dos (porque eran mortales enemigos, como ya hemos dicho, los de Culhuacan y los de Mexico) venció el mexicano al dicho culhua y maniatándolo lo trajo vivo, con mucho contento, y le presentó a los demás que estaban en su pueblo; y acordándose todos de la burla que su rey culhua les había hecho, cuando le pidieron reliquias para su altar en el barrio de Contitlan, les había dado aquellas cuatro cosas sucias y asquerosas, envueltas en un paño (como ya dejamos dicho), tomaron de esto ocasión para matar a este cautivo y poner su corazón enmedio del altar de su ídolo para que las reliquias que usaban poner en ellos fuesen las más estimadas de la vida que es el corazón, el cual es el primero que vive en el cuerpo humano (como dice el Filósofo) y el último que muere. Hecho así quedaron todos muy contentos de ver el buen anuncio y agüero con que comenzaban a fundar su ciudad, echando en sus cimientos corazones de hombres vencidos y vengándose juntamente de la que les hicieron en la burla dicha del altar.

CAPÍTULO XII. *Del gobierno que tuvieron las dos repúblicas tenuchca y tlatilulca después que se dividieron y apartaron; y se dice la primera elección de reyes que tuvieron*

ÍCESE QUE HABIENDO PASADO veinte y siete años que había que se gobernaban en común, los unos y los otros, les tomó gana de elegir rey, al cual reconociesen por mayor entre todos y a cuya voz acudiesen para las cosas así de la paz como de la guerra.

Yo pienso que se movieron a esto por evitar confusión y particulares pretensiones, como las hay, donde mandan muchos, y los primeros que pusieron en ejecución este pensamiento, según opinión de algunos, fueron los tlatilulcas, cuyo primer rey fue Quaquauhpitzahuac hijo, según dicen, de Tezozomoctli, rey de Azcaputzalco; en especial vide este caso en una de las historias de estos dichos tlatilulcas, los cuales afirman haber tenido rey un año, primero que los mexicanos; y aunque por historias aculhuas y mexicanas se halla verificado haber tenido rey los mexicanos, un año primero que los tlatilulcas, con todo eso, hay de ellos quien lo niega y afirman lo contrario. Pero para respuesta de este caso no hallo otra sino la que dice Plutarco, en la *Vida de Theseo*,[1] el cual tratando de Seirron, que unos dicen haber sido gran salteador de caminos y matador

[1] Plutarc. in Vit. Thes.

de hombres, y otros que lo niegan, pareciéndoles que de hombre que hubiese sido tal y de tan malos principios, no era razón que se hiciese caudal, ni cuenta en una tan señalada república como fue la suya, del cual hubo muchos y muy grandes linajes; y se afirma de él haber muerto por sus propias manos, al fortísimo Theseo. Dice luego Plutarco: así que sobre este caso se hallan éstas y otras contrariedades entre los escritores, así por ser el caso tan antiguo, que no consiente sacar al vivo la verdad de aqueste hecho, como por la natural inclinación de los hombres, que por la mayor parte se inclinan en su favor, mitigando con el amor de la patria y de su gente los vicios que son dignos de reprehensión, en los que los cometen y ensalzando con grande aplauso y majestad de palabras sus virtudes.

De manera que esta sola razón hallo que pueda haberles movido a estos tlatilulcas, que esto han afirmado; para cuya confirmación me sucedió, pocos años ha, en este mismo pueblo, que estando haciendo esta averiguación con un indio anciano de grande elocuencia y saber, acerca de sus antiguallas en presencia de otro no menos sabio y hábil que él, aunque más mozo, llamado don Melchor de Soto, que fue colegial de Santa Cruz, y ahora es gobernador de esta parte de Santiago, quise contradecirle, haber sido primero la elección de su rey que la de los tenuchcas o mexicanos; y concediendo conmigo este dicho indio don Melchor por las razones que les daba, que parecían convencerlos, me dijo el anciano y viejo: que no estaba bien informado del caso y que los tenuchcas decían falsamente haber tenido primero rey que ellos, sólo por quererse llevar la gloria en todo; y vuelto al indio más mozo le dijo que en ninguna manera había de conceder conmigo sino contradecir lo que yo afirmaba aunque no fuera por más de la honra de su patria, pues lo era tan grande, haberse constituido en república, con género de gobierno monárquico.

Por manera que el amor de la patria muchas veces se lleva tras sí la verdad y aun la niega, por ser cosa natural querer cada uno honrar y engrandecer el lugar y sitio donde ha nacido, que todos le tenemos como por madre que nos produjo. Y así dijo Cicerón, cuando le mataban, haberse muerto por su patria, tantas veces por él defendida. Pero como luego dice el mismo Plutarco, estos afectos particulares no es razón que sean mezclados con historias verdaderas, cuya majestad y gravedad debe ser inviolable y tenida por sacrosanta, como conservadora de verdad y declaradora de los hechos ilustres y ciertos, que han acontecido en todos tiempos. Verdad es que en una historia mexicana vi cómo los tlatelulcas tuvieron primero rey que los mexicanos, cuatro años antes, el cual pidieron al de Azcaputzalco y les dio a Quaquahpitzahuac, su hijo y de aquí nace la confusión de los que dicen haber sido el primer rey mexicano de allí, no diferenciando la división de estas dos parcialidades mexicanas y tlatelulcas. Y así, dejando con esto respondido a este caso, iremos a tratar del rey mexicano, que fue un año primero electo que el de Tlatilulco, lo cual manifestaremos en el capítulo siguiente, dejando al tlatelulca, que repose, hasta otro lugar.